



SESIÓN 1: ¡LIBRE!



BIENVENIDA

Una definición de gracia es: «obtener lo que no mereces». Cuéntanos sobre alguna ocasión en la que recibiste algo que no merecías. ¿Qué merecías? ¿Qué recibiste?



ALABANZA

¡Pertenece! Ver 1 Juan 3:1



ORACIÓN Y DECLARACIÓN

Padre Dios, gracias por adoptarnos como tus hijos mediante Jesucristo, y por darnos el privilegio de llamarte «¡Abba, Padre!» Abre los ojos de nuestro corazón para que comprendamos de verdad lo que esto significa para nosotros. Amén.

He sido rescatado de la esclavitud por la sangre de Jesús. Escojo someterme a Dios y resistir todo aquello que me arrastre de nuevo a la esclavitud.



PALABRA

Versículo central: 1 Samuel 16:7b: «La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón».

Verdad clave: Cristo nos ama y acepta completamente por quienes somos, no por lo que hacemos. Desde esa posición de seguridad, podemos escoger libremente servir a Dios porque le amamos, y desechar cualquier otra motivación falsa.

Introducción

¡Bienvenidos al Curso de la Gracia!

Peligros, luchas y aflicción
yo he tenido aquí;
Su gracia siempre me libró
y me guiará hasta el fin.

(Himno *Gracia sublime* de John Newton)

Este curso procura ayudarnos a vivir en la gracia de Dios cada momento de cada día por el resto de nuestra vida, para que podamos llegar a ser todo lo que Dios quiere y podamos hacer todo lo que Dios tiene preparado para nosotros.

Pablo nos dice en Romanos 5:2 que «mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes». Pero Dios quiere llevarnos más allá y nos llama a crecer «en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pe 3:18).

El objetivo de este curso es ayudarte a experimentar la gracia de Dios a diario, para que puedas dar mucho fruto.

Comprendamos lo que es la Gracia

Jesús dijo: «Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos» (Juan 14:15). ¿Cómo te imaginas que lo dice? ¿Cuál es la expresión de su rostro?

La historia de los dos hermanos (Lucas 15:11-32)

El hermano menor

El hermano menor se ha portado tan mal que espera ser repudiado o, en el mejor de los casos, espera recibir un castigo duro — en cuyo caso hubiera recibido su merecido. Sin embargo, el padre está atento a su regreso y corre a recibirlo, emocionado por su vuelta al hogar.

El padre abraza de inmediato a este individuo maloliente, sucio y maltrecho, le pone las mejores ropas y le organiza una gran fiesta.

Además le da tres cosas de gran importancia simbólica:

La **ropa** simboliza que el hijo goza nuevamente del favor del padre, que ha sido restaurado por completo.

El **anillo** simboliza el poder y la autoridad para ocuparse de los negocios del padre.

Las **sandalias** demuestran que el joven sigue disfrutando de todos los derechos que le corresponden como hijo, independientemente de lo que hubiese hecho.

¿Cuál es la peor cosa que has hecho en tu vida? Si al salir de aquí lo volvieras a hacer, o incluso hicieras algo peor y luego sinceramente regresaras a Dios... ¿Cómo crees que te recibiría?

El contexto de la historia

La gente religiosa se quejaba diciendo: «este hombre recibe a los pecadores y hasta se sienta a comer con ellos».

Jesús contó esta historia como respuesta a la acusación que decía que su comportamiento estaba mal — que no agradaba a Dios.

El mensaje de la historia es que no es nuestro comportamiento el que restaura nuestra relación con Dios — es su gracia.

Pero el comportamiento sí importa

El pecado tiene consecuencias. Pero la ruptura de la relación con su Padre NO es una de esas consecuencias.

Dios está a tu favor y te ha dado todo lo que necesitas para que no tengas que fallar. Pero si lo haces, sus brazos de amor te reciben de nuevo y te levantan, sin importar lo bajo que hayas caído.



Hay una antigua herejía llamada antinomianismo, la cual lleva la verdad bíblica a un extremo y dice que, dado que somos salvos por la gracia de Dios mediante la fe, no hay necesidad de una ley moral, y nuestro comportamiento no tiene importancia. Puedes estar seguro de que esto no es lo que estamos dando a entender aquí.



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 1

¿Qué significa la gracia para tí?

El padre dio al hijo menor tres regalos que simbolizan cosas que Dios también te ha dado a ti. ¿Cuál de estos regalos tiene más valor para tí? ¿Por qué?

Si tuvieras la certeza de que la aceptación y el amor de Dios hacia tí no dependen de tu buen comportamiento, ¿cómo cambiaría tu manera de vivir?

El hijo mayor — trabaja como esclavo en lugar de servir

El hijo mayor a menudo pasa desapercibido pero es el personaje a quien quiere dirigirse Jesús. Él no había despreciado a su padre. Siempre había seguido las reglas y cumplido con todo lo que se esperaba de él. Por lo tanto, le enfureció que a su hermano le recibiesen con una fiesta después de haber mostrado un comportamiento tan deplorable.

Él no entendía que el amor y la aceptación del padre no tenían nada que ver con su **buena** conducta ni con la **mala** conducta de su hermano. El amor y la gracia no dependen de la



conducta. Dependen de su gracia.

Él había trabajado como un esclavo día tras día para ganarse la herencia del padre. Sin embargo este padre dice: «Todo lo que tengo es tuyo». Él pudo haber disfrutado de todo lo que el padre tenía todos esos años.

La historia de los labradores en la viña (Mateo 20:1-16)

Todos los trabajadores de la viña recibieron la misma paga sin importar cuánto tiempo habían estado trabajando.

La respuesta del dueño fue: «¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia que yo sea generoso?» (Mateo 20:15)

Lo que recibimos de Dios no está determinado por lo que hacemos, lo determina su generosidad, su gracia, no nuestro trabajo.

¿Estamos «esclavizándonos» para Dios?

Ambos hermanos rechazaron la posición de privilegio en la que habían nacido, y escogieron dar la espalda al padre.

El hermano menor se halló a sí mismo «en un país lejano» con los cerdos. Aunque el



hermano mayor nunca dejó la casa físicamente, se encontraba fuera, en los campos, trabajando como un esclavo. Él había adoptado la identidad de un jornalero contratado. Una identidad hacia la cual apuntaba también el hermano menor.

La presencia del padre por sí sola no sació al hijo mayor. Prefirió esforzarse por ganar lo que el padre pudo haberle dado sin que él tuviera que esforzarse en lo más mínimo. Intentaba obtener su bendición mediante un servicio y una conducta intachables. Pero su corazón se había desviado muy lejos.

Jesús quería mostrar a la gente religiosa lo equivocados que estaban al pensar que el comportamiento exterior es lo que obtiene el favor de Dios.

Pero lo que hacemos sí es importante

Sin duda lo que hacemos en esta vida es muy importante. Al final de los tiempos, llegará el día en que lo que hayamos hecho será probado por Dios para comprobar su valor eterno.

Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego. (1 Co 3:12-15).

El fuego quemará las obras sin valor — «madera, heno y paja» — mientras que aquellas obras que son de valor — «oro, plata, piedras preciosas» — permanecerán.

Romanos 8:1 nos asegura que no hay **condenación** para aquellos que están en Cristo Jesús, pero ¿habrá alguna **recompensa**?

Dos personas pueden hacer exactamente lo mismo —tal vez dan de comer a los pobres, o pasan una hora leyendo su Palabra y orando. Uno complacerá a Dios y el otro no.

No es lo que hacemos, sino por qué lo hacemos

Cuando Dios escogió a David para ser rey de Israel, dijo:

«La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón». (1 Samuel 16:7b).

Lo que le importa a Dios no es tanto **lo que** hacemos, sino **por qué** lo hacemos. A Dios

nunca le ha complacido que la gente obedezca externamente un conjunto de leyes, a no ser que lo hagan de corazón.

Lo que importa es nuestra motivación. Y si nuestra motivación no es el amor, entonces lo que hagamos, sin importar lo bien que quede, no vale nada. Es madera, heno o paja.

En 2 Corintios 5:14, Pablo dice: «El amor de Cristo nos obliga».

Dios quiere que nuestra motivación sea el amor y solamente el amor. Pero fácilmente terminamos adoptando otras motivaciones:

- culpa
- vergüenza
- temor
- orgullo



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 2

Al final de la historia, el hermano menor es acogido nuevamente como hijo, pero el hijo mayor sigue comportándose como siervo. ¿Cómo contrastan sus actitudes hacia el trabajo que realizan para el padre?

Dios quiere que nuestro servicio sea motivado únicamente por el amor. ¿Qué otras motivaciones pueden tomar su lugar? Si puedes, comparte cómo has sido afectado por alguna de estas motivaciones.

Si nos damos cuenta de que nuestra motivación no ha sido el amor, ¿cómo podemos cambiar?

Lo que hacemos proviene de quienes somos

Veamos estas dos imágenes:

1. El hijo menor en el momento en el que se derrumba en los brazos de su padre y se rinde a su misericordia. Apenas puede creer la gracia de su padre pues, aunque definitivamente se lo merece, no le va a castigar. Ha sido perdonado.



2. Unos minutos después, vemos a este mismo hijo vestido con el mejor manto, con el anillo en su dedo y las sandalias en sus pies, deleitándose con la mejor comida. Todavía es consciente de su fracaso del pasado, pero no sólo ha recibido perdón sino restauración de su posición como hijo. Tiene libre acceso a todo lo que su padre posee.

¿Cuál de las dos imágenes representa mejor cómo te ves a ti mismo en relación a Dios?



Sea que lo sientas o no, ¡la segunda imagen te representa a ti!

Para vivir de un modo que agrade a Dios, necesitamos tener la certeza de saber que no sólo hemos obtenido el perdón, sino que también hemos obtenido una restauración y una aceptación profundas; y que Dios se deleita en nosotros.

Llegarás hasta la mitad de las cartas de Pablo a las iglesias antes de leer una sola instrucción sobre qué hacer o cómo comportarse. La primera mitad trata de lo que ya tienes, de quien ya eres en Cristo. Pablo sabe que si comprendes esto, lo demás fluirá naturalmente.

El amor y la aceptación de Dios no dependen de tu comportamiento. Cuando dejas de intentar «comportarte como debería hacerlo un cristiano», y simplemente vives en la verdad que dice quién eres ahora, ¡harás lo correcto!

Esclavos

En la época del Nuevo Testamento, era muy común que los amos romanos liberaran a sus esclavos. Pero algunas veces éstos escogían quedarse libremente y continuar sirviendo en la casa, por amor a su amo.

Desde fuera quizá no se percibía cambio alguno en el trabajo cotidiano. Pero en la practica hay una diferencia abismal entre hacer lo que haces a la fuerza o, como en el caso del hermano mayor, hacerlo para ganar un premio futuro — y escoger libremente hacerlo por amor.

Pablo se describe a sí mismo como «esclavo de Cristo» (Romanos 1:1)

- Amamos porque él nos amó primero (1 Juan 4:19).
- Damos gratuitamente porque hemos recibido gratuitamente (Mateo 10:8b).
- Somos compasivos porque él ha sido compasivo con nosotros (Lucas 6:36).
- Perdonamos porque hemos sido perdonados (Efesios 4:32).

Dios el Padre — busca una relación

Al comienzo de nuestra experiencia con Jesús, sabemos que somos el hijo menor. Sabemos que lo necesitamos.

A partir de ahí se supone que iniciamos el peregrinaje hacia parecernos al padre, pero, de hecho, la mayoría de nosotros acaba convirtiéndose en el hermano mayor, sirviendo a Dios como esclavos.

¡Tienes un amo excelente! Él tiene obras importantes preparadas de antemano para ti, pero no te obliga a hacerlas. Él te ama sin importar lo que hagas. Sin embargo, si escoges servirle porque le amas, verás que trabajar para él se convierte en un verdadero placer.

Pensamiento erróneo al descubierto

Al final de esta guía hay una *Lista de Mentiras*. Apunta en ella cualquier área de tus creencias que no concuerde con la verdad de Dios. Escribe las mentiras en el lado izquierdo y, si puedes, busca las verdades correspondientes y anótalas en el lado derecho.

Tal vez esta sesión haya resaltado mentiras como:

- Lo que he hecho es demasiado malo como para que Dios me perdone o para que me acepte nuevamente.
- Dios ama a otras personas, pero a mí no...
- Tengo que dar la talla para agradar a Dios.
- Dios me ama más cuando trabajo duro para él.



PAUSA PARA LA REFLEXIÓN 3

¿Por qué crees que un esclavo a quien se le ha otorgado la libertad escoge permanecer en su situación anterior, como propiedad de su amo, el cual tiene control absoluto sobre él?

¿Estás listo para comprometerte con Dios a ser su esclavo; a servirle, no porque estés obligado, sino simplemente porque le amas?



TESTIMONIO

Las personas que no conocen a Dios como su Padre son como huérfanos espirituales. ¿Qué necesitan los huérfanos? ¿Cómo puedo ayudar a llenar esa necesidad?



PARA LA PRÓXIMA SEMANA

La historia de los dos hijos realza el personaje del padre, el cual, sin lugar a dudas, representa a Dios. Él no es una figura tipo «sargento-mayor» a la espera de que tropecemos. Jesús retrató a un padre que anhela relacionarse con sus hijos. Corre para alcanzar al hijo menor; sale para suplicarle al hijo mayor.

Puede que nuestro padre terrenal nos haya fallado y herido. Tal vez nunca conocimos a nuestro padre. Eso dificulta que conozcamos a Dios como el Padre perfecto que es, pues tendemos a proyectar nuestras experiencias sobre él. Utiliza los enunciados de Mi Padre Dios cada día esta semana (y las veces que haga falta después de esta semana) para renunciar a las mentiras que hayas podido creer y así afirmar con gozo lo que es verdad acerca de él.

Mi Padre Dios

RENUNCIO A LA MENTIRA QUE DICE QUE MI PADRE DIOS...

es distante e indiferente hacia mí.

es insensible, no se preocupa por mí.

es severo y exigente.

es frío y pasivo.

es un padre ausente y está demasiado ocupado para atenderme.

es impaciente, está siempre enfadado y nunca está satisfecho con lo que hago.

es cruel y abusivo.

es un aguafiestas – que no me permite disfrutar de la vida.

ACEPTO CON GOZO LA VERDAD QUE DICE QUE MI PADRE DIOS...

se involucra íntimamente en mi vida [Salmo 139:1-18].

es amable y compasivo [Salmo 103:8-14].

me acepta con gozo y amor [Sofonías 3:17; Romanos 15:7].

es cariñoso y afectuoso [Isaías 40:11; Oseas 11:3,4].

está siempre conmigo y se interesa por mí [Jeremías 31:20; Ezequiel 34:11-16; Hebreos 13:5]

es paciente y tardo para la ira, se deleita con los que esperan en su amor constante [Éxodo 34:6; 2 Pedro 3:9; Salmo 147:11].

es cariñoso, amable y protector [Jeremías 31:3; Isaías 42:3; Salmo 18:2].

es digno de confianza y quiere darme una vida plena. su voluntad es buena, perfecta y aceptable para mí [Lamentaciones 3:22-23; Juan 10:10; Romanos 12:1,2].

**RENUNCIO A LA MENTIRA
QUE DICE QUE MI PADRE DIOS...**

me quiere controlar o manipular.

me condena, no quiere perdonarme.

exige la perfección en todos los detalles.

**ACEPTO CON GOZO LA VERDAD QUE DICE
QUE MI PADRE DIOS...**

está lleno de gracia y misericordia. Me da libertad incluso para fallarle [Lucas 15:11-16, 22-24; Hebreos 4:15,16].

es compasivo y perdonador. su corazón y sus brazos están siempre abiertos [Salmo 130:1-4; Lucas 15:17-24].

se preocupa por mi desarrollo. Está orgulloso de mí. Me trata como a un hijo en crecimiento [Romanos 8:28,29; Hebreos 12:5-11; 2 Corintios 7:14].

¡Soy la niña de sus ojos!

